

conduce en cambio a fijar la atención en la oración como actividad específica e incluso en los métodos o recursos que facilitan su desarrollo. En síntesis puede decirse que el Autor, consciente de la actual coyuntura espiritual, con sus cualidades y sus riesgos, aspira a realizar una presentación de los métodos de oración propios de la tradición cristiana que, teniendo a la vista el atractivo ejercido por algunas técnicas orientales, ponga de manifiesto la riqueza de esta tradición oracional y reconduzca la atención hacia ella.

J. L. Illanes

**Manuel RUIZ JURADO**, *El discernimiento espiritual. Teología, historia, práctica*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1995, 329 pp., 12, 5 x 20. ISBN 84-7914-152-2

El discernimiento espiritual y, en otras ocasiones y con otra terminología, el discernimiento de espíritus constituye un tema no sólo clásico en la literatura espiritual, sino abundante y reiteradamente tratado. El P. Manuel Ruiz Jurado se enfrenta con el tema para, valiéndose de su ya larga experiencia docente en la Universidad Gregoriana y teniendo muy a la vista la doctrina que a este respecto enunciara San Ignacio de Loyola, intentar una sistematización y clarificación.

Hacia el principio de la obra (pp. 15 ss.) procede a una clarificación terminológica en relación precisamente a las dos expresiones a las que hemos aludido. Hablar de discernimiento espiritual es, en efecto, afirma, hablar de un discernimiento que se realiza desde el espíritu, y por tanto, de modo radical, desde la comprensión del espíritu que otorga la fe cristiana. La expresión «discernimiento de espíritus» apunta, en cambio, no a la

perspectiva o luz desde la que se discierne, sino más bien a la realidad que es examinada o discernida, es decir, los movimientos y actitudes interiores o espirituales que se aspira a valorar.

Determinado así el objeto que aspira a considerar, y el enfoque con que va a proceder a hacerlo, Ruiz Jurado procede a un análisis minucioso, estructurado según las tres palabras que sirven de subtítulo a la obra. Comienza por una reflexión teológica (pp. 6-63), en la que acude tanto a las enseñanzas bíblicas como a los recursos que aporta la psicología. Pasa a continuación a trazar una rica panorámica histórica de la literatura sobre el discernimiento (pp. 68-159). Y termina con una tercera parte, la más larga (pp. 165-299) y en más de un aspecto la más interesante, destinada a considerar las diversas realidades respecto a las cuales pueden plantearse la cuestión del discernimiento: signos de los tiempos, grupos y movimientos eclesiales, carismas, inspiraciones y mociones interiores, vocaciones, etc. En síntesis, una obra que ofrece un amplio material de valoración y de consulta. Y en la que, como era de esperar conociendo al autor y su coherencia intelectual, se deja notar en todo momento la inspiración ignaciana.

J. L. Illanes

## PASTORAL Y CATEQUESIS

**Joseph Card. RATZINGER**, *Evangelio, catequesis, catecismo*, ed. Edicep, Valencia 1996, 77 pp., 13, 5 x 21. ISBN 84-7050-432-0

Este libro que acaba de publicarse en castellano es traducción del editado en Munich por la editorial *Neue Stadt*. Recoge, con pocos cambios, cuatro textos ya publicados por el Cardenal Ratzinger.

El primer texto lleva por título *¿Por qué un Catecismo de la Iglesia católica?*, y corresponde a la presentación del Catecismo de la Iglesia Católica a la prensa el 9 de diciembre de 1992 en Roma. Según el Cardenal, el Catecismo quiere responder a las preguntas fundamentales —la pregunta por el hombre, inseparable de la pregunta por Dios— desde la Revelación de Dios en Jesucristo; su declaración fundamental está en el hombre como imagen y semejanza de Dios. Después de la profesión trinitaria del Credo, el Catecismo emprendió la «tarea fascinante» de presentar los sacramentos desde el andamiaje litúrgico fundamental, común a los diversos ritos. La parte de la oración queda también insertada en la fe activa que vive por los sacramentos, en la esperanza (de la que es expresión), y en el Amor que es origen y término de la vida cristiana.

El segundo trabajo —*A qué llamamos creer*— reproduce la sesión introductoria con la que el Cardenal inauguró una serie de conferencias en el *Angelicum* de Roma el 18 de enero de 1993, y que fue repetida en el marco del Sínodo de la diócesis romana en la basílica lateranense. Parte de la fe como acto que abarca todas las dimensiones de la existencia y que requiere ser reflexionada y expresada siempre de nuevo. Porque la fe es teológica (regalo de Dios), personal y eclesial, los contenidos de la fe son como el «desarrollo del único acto fundamental de encuentro con el Dios vivo», que se nos da de alguna manera «como participación en la visión de Jesús».

El tercer estudio se detiene en el tema *Evangelización, catequesis, catecismo*. Estaba enmarcado en una asamblea de la Comisión para Sudamérica que tuvo lugar en Roma en el otoño de 1993, y quiere exponer la evangelización en la perspectiva del Catecismo. Para el Cardenal, «el mismo Jesús, con todo su obrar, enseñar, vivir, padecer, resucitar y

quedarse-con-nosotros es el 'Evangelio'» (p. 41). Por tanto no se puede exponer el mensaje íntegro —ese «Evangelio» en sentido pleno— pasando por alto aquello a través de lo cual la palabra ha llegado a ser realidad para nosotros (es decir: la realidad del Reino de Dios que irrumpe con Jesús, que encuentra su centro vital en el misterio pascual, y que se despliega en el ser y en la misión de la Iglesia). Esto implica, según el «evangelio» de Pablo, que Jesús sustituye a la Torá, y que convertirse a Jesús y vivir en comunión con él es el camino de la justificación. Desde la perspectiva del encuentro con Cristo son juzgadas las formas culturales y las historias personales.

El cuarto y último ensayo aparece con el nombre de *Jesús de Nazaret, Israel y los cristianos. Su relación mutua y su misión según el Catecismo de la Iglesia Católica de 1992*. Se presentó en un encuentro judeo-cristiano donde se trató del problema del comportamiento religioso en un mundo secularizado. Plantea si puede haber verdadera reconciliación entre cristianos y judíos sin renunciar cada comunidad a la propia fe. Frente a una interpretación de la figura de Jesús centrada en su papel revolucionario, Ratzinger defiende la visión del Catecismo de la Iglesia Católica, que presenta a Jesús como cumplidor de la ley en «plenitud», considerando la muerte y la resurrección de Cristo como «el gran acontecimiento reconciliador». Para entrar en esta comprensión, se precisa superar, como hace el Catecismo (n. 1968), un concepto de liberación que reduzca la Torá a un conjunto de ritos y observancias.

El conjunto de los textos supone, como hemos procurado mostrar, un buen instrumento de reflexión sobre la evangelización y la catequesis. Quienes se interesan por los problemas de la catequesis podrán apreciar la profundidad y —lo que no es fácil encontrar simultá-

neamente— la sencillez con que el Cardenal expone su pensamiento; el acierto con que describe la conexión entre las partes del Catecismo; la crítica de ciertas insuficiencias en la lectura de la Escritura y en algunos planteamientos pastorales. Toca puntos hoy fundamentales en orden a la transmisión de la fe y a la vivificación de la comunidad cristiana. Además de su utilidad para comprender la naturaleza y el papel del Catecismo en ese proceso, las consideraciones del autor sobre el sentido profundo del «Evangelio» son muy pertinentes en el actual momento del diálogo ecuménico, especialmente luterano-católico. Como también lo son para el diálogo judeo-cristiano sus reflexiones sobre la mutua implicación entre la fe cristiana y la judía. En síntesis, el Cardenal pone de manifiesto la necesidad de una predicación y de una catequesis centradas en Cristo y en su misterio pascual, donde se encuentra la raíz y la verdadera fuerza de la Iglesia.

R. Pellitero

**Josep M<sup>a</sup> MAIDEU-Alvaro GINEL**, *Saber hacer en Catequesis*, (Cuadernos «Proyecto Catequista», 16), Editorial CCS, Madrid 1996, 107 pp., 17 x 24. ISBN 84-7043-912-X

Los artículos recopilados en este libro han sido anteriormente publicados en la Revista «Proyecto Catequista» de la Central Catequística Salesiana de Madrid; destinada a la formación de catequistas y animadores de grupos de fe.

Como bien indica su título, está centrado sobre uno de los tres ejes de la formación de los catequistas: el saber hacer, que viene después del ser y del saber. Citando el documento de los obispos españoles «El catequista y su formación» (1985), señala que la identidad del catequista se configura tanto por su identi-

ficación con las tareas propias del quehacer catequético como por los rasgos que definen el ser o la vocación del catequista en la Iglesia. Es decir, no puede haber un «saber hacer» si no hay también una implicación personal en esa tarea. La necesidad de un testimonio personal y de una vida de fe para ser un verdadero catequista se está acentuando cada vez más en el mundo catequético.

La obra consta de tres grandes partes, divididos cada uno de ellos en pequeños capítulos. Son: saber mirar con los cinco sentidos (desarrollada en saber mirar, escuchar, tocar, decir y callar); saber hacer una reunión (desarrollada en: al empezar, la sesión, los textos, los contextos, las personas, lo imprevisible y la valoración); y saber hacer un estilo de catequesis, donde abordan algunos temas más usuales del hacer catequético y que encierran cierta dificultad a los catequistas. En concreto: catequesis al estilo de Jesús; saber hacia dónde vamos; jeso de la experiencial; experiencia y comunicación; experiencia y metodología; el grupo de catequesis; metodología; una pedagogía viva.

El libro —breve— está orientado a los catequistas y animadores de grupos de fe que dan los primeros pasos en la misión catequética; y se puede utilizar tanto individual como grupalmente, pero como señalan los autores, no se trata al leer sus diversos capítulos de teorizar sobre la catequesis, sino de preguntarse: «y esto que dice el autor, ¿cómo es experiencia en mi hacer catequético?».

El estilo es conciso, sugerente, invitando al diálogo, sea personal o grupal. Como dicen los autores, «estamos ante una recopilación de elementos que tienen viveza y son sugerentes para los catequistas. Es seguro que la lectura del libro no solucionará los problemas, pero abrirá las puertas para solucionar muchos de ellos» (p. 5).

J. Pujol